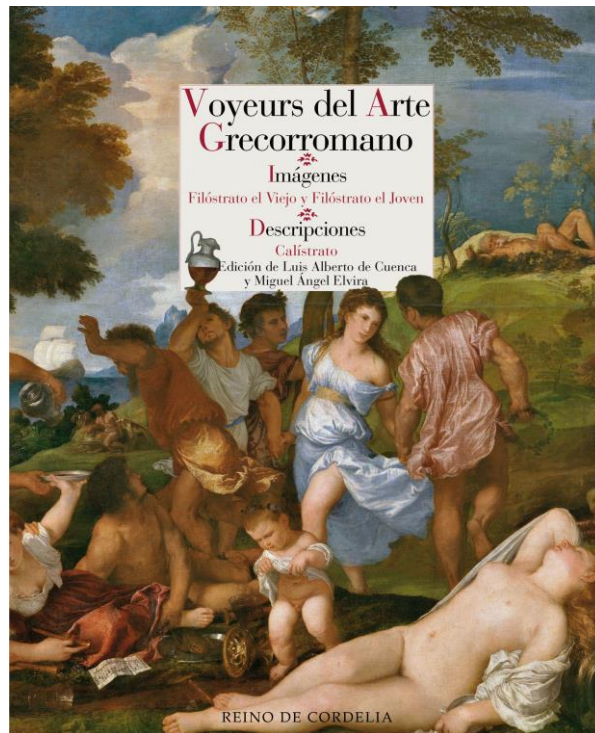


Luis Alberto de Cuenca y Miguel Ángel Elvira (eds.), *Voyeurs del arte grecorromano. Imágenes de Filóstrato el Viejo y Filóstrato el Joven. Descripciones de Calístrato*. Ed. Reino de Cordelia, Madrid, 2019. ISBN: 978-84-16968-70-1



En 1993, Luis Alberto de Cuenca y Miguel Ángel Elvira publicaron, en la Editorial Siruela, su primera versión de las Imágenes de los Filóstratos y de las Descripciones de Calístrato, tratados de los siglos III y IV dedicados, los primeros, a reflejar literariamente el aspecto y significado de diversas pinturas de la época romana imperial, y el tercero, a ensalzar estatuas famosas de la antigua Hélade. Era la primera traducción al castellano de estos textos griegos, muy apreciados por los estudiosos del arte, y ello, además de la cuidada presentación, explicó que la tirada se agotase con rapidez.

Pasados los años, y visto que eran muchos los investigadores interesados por consultar esta traducción, se ha decidido volverla a publicar, y hacerlo en la editorial Reino de Cordelia, justamente famosa por el cuidado que pone en todos los detalles de sus publicaciones. El resultado es deslumbrante: nos hallamos ante un libro sumamente atractivo desde el punto de vista artístico, que sin duda ojearán con placer de voyeurs todos los aficionados al arte.

El texto es, casi sin variantes, la cuidada traducción editada en 1993: sólo se han mejorado ciertos puntos –como un índice muy útil– y se ha puesto al día la bibliografía. Tampoco ha variado, en principio, el fabuloso corpus de las ilustraciones, compuesto por los grabados que realizaron Anthoine Caron, Iaspar Isac y otros artistas para la edición en francés publicada en París seis veces entre 1614 y 1637, pero, en la página 215, se ha añadido un grabado grande, el único de la obra original que no apareció en la edición de 1993, y, por lo demás, se han

añadido un buen número de iniciales y frisos tomados también del original parisino. Con estos y otros perfeccionamientos, el editor Jesús Egido ha alcanzado —podemos decirlo así— la perfección estética.

En cuanto al texto, cabe recordar que, aparte del profundo estudio realizado por los propios traductores, lo componen las descripciones de obras de arte que hemos señalado: sesenta y cinco cuadros analizados por Filóstrato el Viejo y diecisiete abordados por Filóstrato el Joven, además de trece estatuas y una pintura alabadas por Calístrato. Ante nuestra imaginación se despliegan decenas de mitos griegos plasmados en imágenes. Tanto es así, que los estudiosos de arte clásico vuelven a estos textos una y otra vez, y que algunos apartados sean motivo de análisis por parte de quienes se ocupan de arte moderno: cabe señalar, en este punto, que dos imágenes de Filóstrato el Viejo —las tituladas “Los Eroles” y “Los habitantes de Andros”— inspiraron a Tiziano en dos de sus cuadros más famosos, y que otras más interesaron a los numerosos artistas que, desde el siglo XVI hasta el XIX, sintieron atracción por los “cuadros de écfasis”.

Pero, en este aspecto, no cabe engañarnos: el ciclo más completo de composiciones de esta índole basadas en Filóstrato es precisamente el que ilustra la presente edición, casi inédito desde el siglo XVII. Pasando las páginas, podemos seguir, una a una, las descripciones de Filóstrato el Viejo —las únicas ilustradas en la edición de París— y compararlas con los grabados correspondientes: no deja de ser curioso, y constituye casi un ejercicio estético, plantearnos hasta qué punto siguieron los grabadores con fidelidad los textos antiguos, o cuándo se dejaron llevar por sus propias aficiones manieristas o protobarrocas.

Marta Carrasco Ferrer

Universidad Camilo José Cela, Madrid

mcarrasco@ucjc.edu

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7189-7324>